

Hacia una economía de autodefensa social

Towards an economy of social self-defense

James Galbraith *

Resumen

En este trabajo se considera a la política fiscal en el centro de la lucha contra la pandemia. Se exponen y discuten algunas de las políticas de gasto y sus desiguales consecuencias sobre la sociedad. Se argumenta en contra de aquellos programas que tomarían meses para llegar a los más afectados y se apoyan aquellos que permiten rápidamente distribuir poder de compra para alimentos. La posibilidad de especulación y elevación de precios tendría que enfrentarse con medidas de guerra, como el control de precios, mientras que la cadena de suministros tiene que ser continua. Tampoco los programas que acumulan deuda sobre los trabajadores pueden conducir a una salida, no solamente por la lentitud de los fondos, sino porque la deuda privada a diferencia de la pública mantiene o recrudece la desigualdad. Más aún, parece necesario que se proteja a la sociedad, posponiendo desalojos, manteniendo los servicios públicos para cada hogar, entre otros. Se concluye que las viejas y acostumbradas políticas de austeridad son completamente irrelevantes para la tarea adelante.

Palabras clave: política fiscal, pandemia, servicios públicos, doctrinas anticuadas.

* James Galbraith detenta la Cátedra Lloyd M. Bentsen, Jr. de la University of Texas en Austin, de donde es Presidente en Government/Business Relations at the Lyndon B. Johnson School of Public Affairs. Es miembro del Lincean Academy. Su libro más reciente es *Inequality: What Everyone Needs to Know* (Oxford 2016). El presente artículo fue presentado en la conferencia "How the Corona Crisis Liberated Massive Public Spending", con otros cinco distinguidos economistas, el 6 de Abril de 2020. La traducción de inglés a español fue realizada para Ola Financiera por Eugenia Correa y Wesley Marshall.

Abstract

In this short article, fiscal policy is placed on the center stage in the fight against the pandemic. Existing spending policies and their uneven consequences on society are exposed and discussed. An argument is made against those programs that would take months to reach the most affected, and in favor of those which allow for the rapid distribution of purchasing power for food. The possibility of speculation and price increases should be faced with wartime measures, such as price controls, as the supply chain must be continuous. Nor can programs that accumulate debt on top workers lead the way out, not only because of slowness of the delivery of funds, but also because private debt, unlike public debt, maintains or increases inequality. Furthermore, it seems most necessary to protect society, and this may include postponing evictions, maintaining public services for each household, among other measures. The conclusion is that the old and customary austerity policies are completely inadequate to confront the task ahead.

Keywords: fiscal policy, pandemic, public services, outdated doctrines.

La crisis del Covid-19 ha hecho añicos, se esperaría que para siempre, ciertas doctrinas anticuadas de los libros de texto económicos y de la Oficina de Presupuesto del Congreso. Entre estas, especialmente, se encuentran los umbrales de déficit y deuda, el efecto desplazamiento, (crowding-out)¹ y las tasas naturales de interés y desempleo. Nuestras posibilidades de sobrevivir a las consecuencias de la pandemia mejorarán, si la noción pseudokeynesiana de "estímulo" y el hábito de depender de

¹ Se refiere a que el aumento del gasto público disminuye o incluso elimina el crecimiento del gasto privado.

la deuda, así como el auge bursátil para impulsar el crecimiento, quedan enterrados bajo la avalancha.

En Estados Unidos, 3.3 millones de trabajadores solicitaron seguro de desempleo la primera semana de abril, aproximadamente cinco veces más que en cualquier semana anterior en la historia. El Producto Interno Bruto (PIB) se colapsará este trimestre también, quizás más que nunca. Estos eventos son una medida de la efectividad del confinamiento. También son un signo de la fragilidad de lo que había antes y la dificultad, imposibilidad, de volver al mundo que existía antes de esta pandemia.

Los déficits están por las nubes: con el aumento del gasto y el colapso de los impuestos, podrían llegar hasta el 20% del PIB este año o incluso más. Por arriba del nivel alcanzado en la gran movilización de la Segunda Guerra Mundial. Pero esto es algo bueno. A ninguna persona cuerda le preocupan las tasas de interés cuando están cerca de cero y estarán allí indefinidamente. El llamado efecto desplazamiento, la catástrofe lo ha desmentido: la noción de que la inversión privada será disuadida por el déficit público. Cualquiera que siga enseñando tales ideas debería avergonzarse.

La deuda pública estadounidense es riqueza financiera privada neta, hasta el último centavo, y por eso el mercado de valores subió, no bajó, cuando el gran proyecto de ley fue autorizado por Senado el 3 de abril. Pero el repunte de los precios de las acciones no fue señal de nada bueno. Esas ganancias reflejaron el rescate corporativo y midieron cuánto se están compensando las pérdidas en papel de los accionistas ricos. Eso es un beneficio temporal y excesivo; provocará que muchos atrapados en la primera ola de

pérdidas abandonen sus posiciones accionarias. Los inversores saben cuáles industrias fueron alcanzadas temprano y con más fuerza, entre ellas las aerolíneas y la industria aeroespacial, los hoteles y el ocio. Éstas no se recuperarán de esto, al menos no en la forma que tenían antes de esta crisis. No es solo porque las restricciones de viaje perdurarán. No es solo porque la gente no tendrá el dinero. Es que, incluso, si lo hacen los clientes comunes, no reanudarán pronto sus viejos hábitos de viaje mientras el peligro parece acechar.

Cualquiera que diga que esta nueva deuda pública debe pagarse más tarde con más recortes a los servicios básicos y al seguro social es obviamente un tonto. Estamos en esta debacle porque escuchamos a esas personas durante demasiado tiempo. Notoriamente, las camas de hospital per cápita en Estados Unidos son aproximadamente la mitad de lo que eran hace 40 años, y una sexta parte de lo que son en Corea. Los suministros críticos son desesperadamente pequeños. El seguro de salud privado se está descomponiendo. Los millones de dólares sacados de las nóminas innecesariamente, ahora se enfrentan a la elección de luchar por una cobertura temporal, o enfrentar solos a un sistema despiadado, al mismo tiempo que las empresas están inundadas de reclamos. Mientras tanto, en Gran Bretaña, millones, incluido el primer ministro conservador, Boris Johnson, se pararon para animar al Servicio Nacional de Salud. Equipos médicos de Cuba y China han establecido hospitales de campaña en Lombardía, uno de los lugares más ricos de la Unión Europea. ¿Entendemos esto finalmente?

Parte del nuevo proyecto de ley se llama "estímulo", quizás la palabra más estúpidamente ofensiva que se haya aplicado a un

problema económico: el reflejo de solución rápida. Uno de esos estímulos ya existe: un programa de reembolsos en efectivo a través del sistema tributario. La idea es supuestamente keynesiana, pero no proviene de Keynes. La idea de Keynes y también de Roosevelt era contratar a los desempleados y ponerlos a trabajar en tareas útiles. En la situación actual, la noción de estímulo es especialmente errónea: ¡la economía no puede usar un estímulo cuando no hay nada que comprar excepto comida! No peleas una guerra recortando impuestos o enviando cheques.

Incluso como un sistema básico para apoyar a las personas que lo necesitan, las devoluciones de impuestos son muy defectuosas. Se basan en declaraciones de impuestos de 2018 (a veces, de 2019), que están desactualizadas. Los bebés nacen, las bodas y los divorcios suceden, las personas ganan y pierden empleos todo el tiempo. Por lo tanto, los pagos serán aleatorios y eso generará resentimiento. En cuanto a aquellos que no son de depósito directo, especialmente los de bajos ingresos no bancarizados, el método es demasiado lento. Esas personas necesitan cheques en papel y, debido a los simples cuellos de botella de impresión, podrían pasar semanas o meses antes de que los últimos lleguen a los correos. Pero los pobres necesitan dinero para alimentos en este momento. Y aquellos que no registran pago de impuestos, porque sus ingresos son demasiado bajos o porque no están documentados, de todos modos, no obtienen nada de esto. Todavía están aquí, todavía están en riesgo y todavía necesitan comer.

El reemplazo de la nómina² a través de los empleadores, propuesta también por Glenn Hubbard³, es mucho mejor que un reembolso de

² Se refiere a la ley aprobada el 6 de abril por la cual los negocios pequeños y medianos pueden recibir ayuda para retener a sus trabajadores cubriendo sus gastos de nómina.

impuestos y podría establecerse instantáneamente para los trabajadores que aún no han sido despedidos. El gran proyecto de ley ofrece un incentivo débil: un crédito fiscal del 50% de los gastos de nómina para los que se quedan en casa, con un límite de 10,000 dólares. El crédito debe ser reembolsable (si no lo es); debería aumentar, y a los bancos les deberían otorgar préstamos de 0% de interés a sus clientes comerciales para cubrir la flotación. Con un reembolso completo del 70 u 80% de la nómina hasta 20,000 dólares por trabajador; la fuerza laboral asalariada inactiva estaría cubierta decentemente por hasta tres meses. El sistema de seguro de desempleo podría entonces concentrarse en trabajadores por cuenta propia y trabajadores temporales, recién elegibles, para que ellos también puedan quedarse en casa. A diferencia del esquema de devolución de impuestos, estas medidas no discriminan por tipo de ocupación.

Otra forma rápida de dar a la mayoría de los hogares algunos dólares adicionales cada mes es que el gobierno pague a todas las compañías de telecomunicaciones para cubrir el costo de internet básico, cable y teléfonos. ¿Por qué no? Las personas necesitan estar conectadas y deben permanecer en el interior. Darles tanto por seis semanas o dos meses no es mucho dinero, pero en un hogar de bajos ingresos será importante, y podría hacerse de la noche a la mañana. Esta idea tampoco es discriminatoria.

³ Economista Profesor de la Universidad de Columbia. Propuso desde el American Enterprise Institute que el gobierno federal otorgue una significativa asistencia a los pequeños y medianos negocios durante la crisis del COVID-19. Asistencia financiera que debiera reemplazar una gran parte de los ingresos de estas empresas y no solamente los gastos de nómina. Al respecto puede verse: Hubbard Glenn (march 20, 2020), A business fiscal response to a COVID 19 Recession. <https://www.aei.org/wp-content/uploads/2020/03/hubbard-strain.pdf>

Independientemente de cómo se distribuya el dinero, existe una necesidad crucial de mantener un equilibrio entre el poder adquisitivo y la gama muy limitada de bienes para la venta. El peligro es que los ingresos adicionales pueden llevar a las personas a ir al supermercado por más de lo que necesitan, y alimentar la compra de pánico, la escasez y la especulación. Las tiendas ya están limitando las compras de artículos esenciales por viaje de compras, pero eso no derrotará a un especulador determinado. Si se desarrollan grandes mercados negros, las medidas de sana distancia se romperán. Por lo tanto, si el espíritu comunitario y el racionamiento informal no se mantienen, ¡y puede que todavía lo haga! - entonces se deben imponer medidas de racionamiento y control de precios como en tiempos de guerra. Lo que sea necesario, durante el tiempo que sea necesario, la cadena de suministro debe resistir.

Existe otro peligro para los suministros y es que los trabajadores críticamente necesarios en las actividades más expuestas pueden en algún momento dejar su trabajo. Esto puede suceder si demasiados compañeros de trabajo se enferman, y también sucede si los incentivos para seguir trabajando no son correctos. Las tiendas no pueden funcionar sin proveedores, empleados de caja y seguridad. La solución correcta es aumentar esos salarios y brindar protección a estos trabajadores, como máscaras, guantes y desinfectantes. Un sólido suplemento salarial de emergencia para ellos, cobertura médica completa y protecciones personales con prioridad justo después del personal médico, se debe agregar a la próxima factura. Los trabajadores de la empresa Instacart ya están en huelga por un trato digno, y su acción ilustra cuán frágil puede ser la cadena de suministro.

Lo más importante, para enfrentar la crisis, las personas deben estar seguras en sus hogares. Una forma rápida y eficiente de

cumplir ese objetivo es bloquear los desalojos, ejecuciones hipotecarias y paros de servicios públicos. El agua y la energía deben mantenerse. Deben detenerse los cobros de deudas y embargos salariales. La prohibición de casos nuevos de personas sin hogar debe ser absoluta e incondicional; cobrar pagos de hipotecas, alquileres y deudas es secundario. Las personas deberían poder diferir las facturas mensuales fijas si necesitan el dinero para alimentos o medicinas.

Mientras tanto, hay problemas de gestión que son tan vitales como la economía del equilibrio social. De la máxima prioridad: el caos en curso de los suministros médicos debe ser controlado. Michael Lind y el que suscribe hemos propuesto una Corporación Financiera de Salud (*Health Finance Corporation*) para racionalizar la cadena de suministros médicos. La Ley de Producción de Defensa debe ser ampliada para máscaras, equipos de prueba, reactivos, ventiladores, las necesidades cruciales de suministros médicos. Los suministros que ahora provienen de China son muy bienvenidos y abren nuevas posibilidades de ayuda y cooperación mutuas. La Guardia Nacional y el Ejército pueden establecer hospitales de campaña, como ya está sucediendo en Nueva York. Irlanda ha nacionalizado todos los hospitales para garantizar la igualdad de trato para todos los pacientes. Un diseño de respirador de código abierto por menos de \$ 500 acaba de surgir en Canadá. Éstas y otras medidas solo respaldarán lo que las autoridades de salud nos dicen que es necesario: un cierre lo suficientemente largo como para romper la cadena de transmisión. No están allí para "estimular", sino para gestionar una rápida conversión a una economía de autodefensa social.

Lo que sucede después, es un problema para otro día. Pero ya sabemos que algunas personas, muy ricas, muy poderosas, obtuvieron un rescate inmenso por sus pérdidas iniciales. Algunos incluso se hicieron mucho más ricos vendiendo en corto. Muchos más tienen pérdidas inmensas, tanto de ingresos como de riqueza, y aunque sus facturas fijas pueden diferirse por ahora, esas deudas no han sido perdonadas. Están acumulando deuda sobre deuda. Y así como la deuda pública en la que ahora se está incurriendo, nunca se pagará, las deudas privadas que ahora se acumulan serán impagables si los flujos de ingresos continúan disminuyendo. En el período posterior, esto se traducirá en una fácil recolección y liquidación de casas en venta, negocios, terrenos, todo lo que sea propiedad de cualquier persona atrapada en el apretón. No se puede esperar que esto se acepte fácilmente.

Y esas deudas, como el círculo vicioso de las deudas de guerra y las reparaciones después de la Primera Guerra Mundial, serán una gran barrera para la recuperación económica de cualquier tipo. Entonces habrá un ajuste de cuentas más adelante. Eso ya es inevitable, y significa un choque entre los derechos legales de los ricos y los intereses básicos de una sociedad civilizada, y mucho menos una supuesta democracia. Con la nueva experiencia de la pandemia, no es probable que la gente tolere una nueva ronda de austeridad neoliberal, concentración de riqueza y plutocracia; el orden social colapsará antes de eso. Por lo tanto, necesitaremos una reorganización general, una nueva prioridad para el bien común, y una amortización y restablecimiento general del sistema financiero, que tal vez incluya un gravamen sobre el capital y una reforma agraria para restablecer la distribución de la riqueza.

Afortunadamente, para volver a Keynes, Versalles y sus secuelas no son el único ejemplo histórico. También existe el modelo de cancelaciones de deudas después de la Segunda Guerra Mundial,

tan fuertemente defendido por Keynes en la segunda posguerra, como él se opuso a la paz cartaginesa en 1919. Y esto preparó el escenario para la fase de treinta años de la exitosa democracia social del estado de bienestar que siguió a esa guerra.

En resumen: las necesidades apremiantes en este momento son proporcionar cuidados críticos y romper la cadena de transmisión de Covid-19, mientras se mantiene a la población abastecida y tranquila, durante el tiempo que sea necesario para realizar el trabajo y desarrollar la capacidad suficiente en el sistema médico. En comparación con estas tareas, nuestros números económicos, y los viejos remedios falsos que solían ir con ellos, no importan en absoluto.

Recibido 20 abril de 2020

Aceptado 1 mayo de 2020